

INTRODUCCION AL LEXICO
ETNOGRAFICO VASCO.
EUSKAL LEXIKO ETNOGRAFIKOA

Juan Garmendia Larrañaga

El LEXICO ETNOGRAFICO VASCO es fruto de mis estudios en el terreno de la Etnografía Vasca, llevados a cabo entre los años 1950 y 1983, principalmente.

Se trata, dentro de mi inquietud en el campo de la mentada disciplina, de una parcela que la he considerado de sumo interés. Y esto no lo afirmo ahora por primera vez, ni mucho menos. En mi obra que llevo publicada se pone de manifiesto de manera paladina el extremo apuntado. Extremo que lo he dejado asimismo patente en no pocas mesas redondas y otras intervenciones orales. A las pruebas me remito. Las palabras las lleva el viento; pero no siempre. En una conferencia organizada por el Colegio Oficial de Peritos e Ingenieros Técnicos Industriales de San Sebastián, el 28 de febrero de 1977, decía:

“Han desaparecido muchos oficios, algunos fuertemente enraizados en la vida del hombre, y la técnica usual de otros sistemas de trabajo ha experimentado una transformación, radical en ocasiones. Ello ha representado la pérdida de muchas voces y expresiones, que hubiese sido, y es, interesante conservar y emplear, si hace al caso”.

En el ciclo de conferencias que tuvo lugar en Azpeitia, con motivo de la restauración de la Casa Torre de Emparan, el 6 de julio del mismo año de 1977, en este histórico solar señalaba, hablando acerca de las ferrerías:

“Olak ezkutatzea, gaurregun gertatu ohi den antzeko beste gertakizun bat da, noski, eta zergatikako berdintsuengatik gainera. Baina lantegi haiek kondairara igaro baziren ere, beraiekin batera ere hitz ugari ahaztu eta berehala galdu, betiko behar bada. Eta gertakizun honek dakar, kezkarik gabe, hizkuntza txirotzea, zoritxarreko egia garratzean.” Y algo parecido he repetido en otras numerosas ocasiones, antes y después de las citadas.

El LEXICO ETNOGRAFICO VASCO ha crecido y ha tomado cuerpo al tiempo de que me he ocupado de costumbres y tiestas de diferente signo, así como de quehaceres cotidianos que completaban, o completan, la vida de una comunidad de carácter rural, especialmente, sin olvidarme de la

actividad relacionada con el mar, con la vista puesta en la fragua, en el menester del anzolero y en la grada del carpintero de ribera. Pero, de todas formas, el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO se basa, de manera principal, aunque no exclusiva, en la pretérita vida del medio rural, que no se reduce únicamente al caserío. Y esto lo debo destacar, subrayar o *azpimarratu*.

“Laian arrunt ez ikusiarren, huriska hauetako munduan aurkitzen ziren erretorea, beste apaiz bat edo pare batekin, irakaslea edo andereñoa —maisu-maistra—; jostuna, idazkaria, askotan organista ere zena, sakristaua eta ezkiljotzailea; serora, herriko tabernaria bere dendatxo atoskorarekin, praktikantea eta bizargina, edo sendagilea eta bizargiña” —“usando el oficio de barbero y cirujano”, reza un contrato firmado el 9 de setiembre de 1584, por los Concejos de Berastegi y Elduayen con el maese cirujano Juan de Ichaso, y que lo transcribo en mi libro *Gremios, oficios y cofradías en el País Vasco*—; pero, sobre todo, de manera especial se debe tener en cuenta la importante ocupación en la antañona herrería, obradores, muchos de éstos en modestos municipios.

Lurralde bati begiraturaz, Erasungo herriskak bazuen bere burdinola, eta hemen hil zuten, 1841. urtean Jose Antonio Muñagorri, berastegitar olagizona, eskribaua eta Bakea eta Lege Zaharraren aldeko burrukalaria.

Ezkurrak ere izan zuen bere ola-lantokia, eta Leitzak zer esanik ez. Huri honetan badut zortzi olaren berri eta neure liburu batzutan aipaturik dauzkat.

En mi libro *Burniarozgintza eta zurlangintza Berastegin. La forja del hierro y el labrado de la madera en Berastegui*, apuntaba:

“Este pueblo cuenta con un pasado fabril relacionado de manera particular con el hierro, puesto que la actividad de sus vecinos, aparte del cultivo de la tierra, fue la explotación de las minas y la elaboración del hierro en sus herrerías, sin olvidarnos de las labores del carboneo, de estrecho nexo con la industria mentada”. Texto que corrobora lo que llevo señalado.

Elduaraingo errekarri jarraituz, Elduain, Belauntza eta Ibarra ez ziren burdinola gabeko herriak. Elduaiengoak Berastegikoekin bateratzen ziren. Belauntzan “Azkue zaharra” izeneko lantegia genuen, eta Ibarra, berriz, “Azkue la nueva” aurkitzen zen. Agirietan ikus dezakegu bata euskarazko izenarekin eta bestea, ez.

En estas comunidades, en las que fijo mi atención preferente, recordaré también otras actividades centradas en pequeñas industrias caseras, de distinta naturaleza. Aquí nos encontramos con el carpintero, sillero, cestero, herrero, tejedor, etc. Actividad fabril que ha precisado de su debida preparación. “Tiene su aprendizaje cada oficio, y lo debe tener según mi juicio”, nos dice Samaniego. Ahora evoco aquellos modestos talleres que pasaban de padres a hijos y que venían a ser una prolongación del hogar, como señala acertadamente Carmelo de Echegaray, en el artículo *No es de hoy la industria guipuzcoana*, que figura en el *Album-Gráfico-Descriptivo del País Vascongado, Años de 1914-1915*, dirigido por Rafael Picavea. Y si digo que Carmelo de Echegaray está en lo cierto al hacer esta observación, es con conocimiento de causa, puesto que a ese mundo, que tanto ha aportado al

LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, he pertenecido y en ese mundo he vivido.

Otro aspecto a puntualizar aquí, y relacionado con lo que llevo escrito, es que una división diáfana, en “línea recta”, diría yo, de lo rural y lo urbano, en función de algunas voces del LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, ofrece cierta dificultad, si escapamos a un estudio ligero y superficial. Resulta suficiente que miremos un poco al pasado de algunos pueblos, hoy de predominio de modelo urbano, para encontrarnos con hechos o conductas que nos recuerdan, de forma más o menos directa, a voces recogidas en un medio rural y que aparecen en el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO.

Cuando en el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO se citan diferentes ofrendas que varían según la condición económico-social a la que pertenece la familia del difunto, recuerdo los funerales de primerísima, primera, segunda y tercera clase, que tenían lugar en nuestras villas y ciudades, en sus respectivas y consabidas horas. “Entierrua nai det egitea neri BIGARREN KLASIAN”, canta el poeta Ramos Azcárate Otegui, en su celebrada letra del *Galtzaundi*. Ramos Azcárate murió en Tolosa, en el año 1904.

En la línea apuntada teníamos también el itinerario que, según pude saber, seguía en Tolosa la conducción del cadáver, que cambiaba de unos entierros a otros, de acuerdo a su categoría. De aquí que en el pueblo se entonase en sentido humorístico-burlesco: *Onek badik, onek badik, goazen Korreo Kaletik; onek ez dik, onek ez dik, goazen Arpauso Kaletik*—Este tiene, *dinero*, vamos por la Calle Correo—que bien podía ser también por la Calle Mayor—; este no tiene, *dinero*, vamos por la calle *Arpauso*, que es más modesta que las otras.

Esta era una costumbre que ningún tolosano de nuestros días la ha conocido. Yo supe de ella por transmisión oral, de boca de quien tuvo que ver en el olvido del diferencial recorrido fúnebre.

Además de en algunas industrias domésticas y celebraciones festivas, restos-recuerdo de un pasado rural encontramos en distintos detalles de heterogéneos campos. En detalles pueriles en apariencia.

Por ejemplo, reminiscencias rurales en medio urbano nos descubren algunos apodos familiares, como recuerdo en Tolosa los de *erbianekoak*—los de la liebre—; *beleanekoak*—los del cuervo— y *otsuanekoak*, o los del lobo.

La caída en desuso de un objeto, el arrumbado de un oficio, la innovación en la técnica de trabajo, el cambio de algunas costumbres, y en nuestros días esto ocurre con frecuencia de forma tan acelerada como radical, trae consigo la pérdida de voces, que representa un empobrecimiento del léxico. En mi inquietud acerca de lo apuntado, que repito, no es de hoy, he confeccionado el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO. Me explicaré en estas consideraciones.

En los caminos que surcan nuestros montes y valles, el ancestral carro rural cede el paso a medios de transporte más modernos. Mas la carreta rural no se retira sola, se aleja, desaparece cargada de varias voces, otrora de uso corriente y familiar. Sigamos con otros ejemplos.

Burdin-olak aipatuak ditut, aspaldi samarreko neure hitzaldi bat gogorra ekarritz.

Ihauterietan ere beste horrenbeste gertatu da. Ezin uka gizonarentzat garrantzi handia izan duela Ihauterietan; aintzina, hiri, auzategi, kale eta basetxe gehienetan ospatu ohi ziren karnabal-jaiak.

Iñaute-jaiak, festakizun hauek ospatzen diren egunek, aurpegia estalirik jendea ibiltzen zeneko egunek, itxurakeretako panpinen izenek, badute barnean beren aberastasuna eta handia gainera, ondoren ikusi ahal izango dugunez.

¿Y qué diré si de las carnestolendas, terreno abonado a la parodia más o menos feliz, paso al hecho real e inevitable de la muerte?

Heriotzak berekin dakartzen ohiturek garrantzi handia izan dutela gizonarentzat, gure mundu zabal honetan zehar, ez dago esan behar handirik. Gure artean, gure herri eta auzategietan, heriotzaren inguruan erabili diren ohiturak sakratuak eta aberatsak izan dira eta guztiz errespetatuak gure egunotara arte, eta batzu kristautasunaren aurretik hasita, mendez mende.

No pasaré por alto que la pérdida u olvido de voces ocurre también dentro de lo que llamaré evolución o *variante de expresión*. Me explicaré:

Gure egunotan, hilerrian edo kanposantuan ez dugu ezagutzen banaketarik, baina orain dela urte batzu arte, ez zen honela gertatzen. Esate baterako, haur bataiatu gabeak *linbo* zeritzan tokian lurperatzen ziren. Gaur, hilerrian, atzo, *linboan*. Lurperatzearen izatea hor dago, baina hitza aldatu egin da. Beharbada, lurperatzeko tokia bera ere bai.

Maiz samar lur-ematearen ondorioak taberna izaten zuen helburu, itxuragabeko gehiegikeriatan sartuz. Gorosabelek dionez: *los muertos enterraban a los vivos*.

Eta tabernan edo ostatuan, noiz entzuten dugu “kopa bat patar txuria edo gorria”? Bai ordea behin eta berriz: “Kopa bat anis edo koñaka”. Edariak jarraitzen du, edaria lehengoa bera da, hizkuntza aldatu da.

Al hablar del caserío, de su riqueza y extensión, la voz *área es* de uso cada vez más generalizado; mas antes se limitaba casi a la escritura de compra-venta de fincas.

Aberastasun hau aditzera emateko, gure aurrekoak honela mintzatu ohi ziren: “Bost buru —behiak gehienetan— mantentzen dituen baserria, zazpi buru mantentzen dituen baserria”, eta abar. Años atrás era corriente decir: “caserío que mantiene seis cabezas de ganado, caserío que mantiene siete cabezas de ganado” (por lo general vacas), etc.

Edo baita aldi berean *golde* hitza erabiliz ere, Erdi Aroko ohitura sustraitsu bati erantzunez.

“Baserri honek hainbeste golde ditu” —este caserío tiene tantos arados—. Goldeak hogeita hamairu area eta hogeita hamairu zentia area ditu. Hiru mila hirurehun eta hogeita hamairu metro koadratu. El *goldealarado* —yugada— equivale, repito, a treinta y tres áreas y treinta y tres centiáreas, que son tres mil trescientos treinta y tres metros cuadrados. El *goldea* arado se usa todavía como unidad de medida de superficie; en Guipúzcoa, de

manera especial en la zona baja; pero es una expresión que se escucha cada vez menos.

Aberea aipatu dugu eta aberearekin aberastasuna eta honek dirura garamatza. Diruaz hitzegitean gero eta gutxiagok erabiltzen dituzte duro eta erreál hitzak.

Nork erabiltzen ditu gaur egun duroak eta erreálak? Larogeita bi pezeta eta bi erreál esaten dugu eta ez “hamasei duro eta hamar erreál”.

Cincuenta y cinco pesetas; “berrogeita hamabost pezeta”. “Hamaika duro”, gero eta gutxiago. Cuatro pesetas setenta y cinco céntimos: “Lau pezeta eta hiru erreál”, eta ez “hemeretzi erreál”. He comprobado, entre personas no sólo jóvenes sino también mayores, que son cada vez menos los que saben contar, con facilidad, en duros y reales. Se me podrá objetar que el real, como moneda, apenas se emplea; mas no es éste el caso del duro o moneda de cinco pesetas. Es otro ejemplo de *variante de expresión* corriente y cotidiano, que pasa fácilmente inadvertido. El habla está siempre en mutación, es una realidad cambiante.

Llevaré a cabo una breve reflexión acerca del enriquecimiento del vocabulario, en base al interés del LEXICO ETNOGRAFICO VASCO.

El hombre enriquece el léxico de acuerdo con las exigencias de su medio de vida, en todos los campos. Mas no hay duda que esta apreciación de enriquecimiento es, vista en su conjunto, algo engañosa. Lo que el hombre hace en este caso es, diría yo, *correr el mantel* para cubrir un extremo de la mesa —por medio del empleo de voces nuevas—, descubriendo parte del extremo opuesto, que corresponde a un lenguaje que pertenece a la vida en relación de un pasado, en gran parte no en vigor en nuestros días. Y en procurar evitar, en algo al menos, lo que acabo de apuntar, veo el valor principal del LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, que si me hubiese forzado a definirlo diría que es más historia que presente o actualidad.

Muchos hombres de nuestro tiempo conocen el tractor y los diversos nombres de las piezas que lo completan; mas ignoran palabras que a sus mayores les eran familiares y se hallaban relacionadas también con un medio de transporte, como ha sido la carreta rural, con los diferentes nombres que recibían las distintas partes que lo formaban.

Este ejemplo es valido para otros muchos casos, se puede hacer extensible si miramos al ayer y al presente objeto de interés. *Zer ikusi, hura ikasi*. Aquí me parece oportuno recordar a José Cadalso, cuando en “Cartas marruecas” escribe: “(...), noto lo mucho que ignoraron nuestros abuelos y lo mucho más que tendrán que aprender nuestros nietos”.

Nik uste dut, igarotako mundu baten inguruan erabili eta bizi izan diren hitzak, garrantzi handia dutela herri baten gizabidea —hau bere esanahi zabalean hartuta— ulertu eta ezagutzeko. Eta pentsaketa honen barnean, EUSKAL LEXIKO ETNOGRAFIKOA izentzat daraman lan honek badu aberastasuna, sorburutik hartutako aberastasuna, ikerlanetan paregabea gertatzen dena.

Pasemos a otro punto. En mi trabajo figuran voces de inequívoco significado, y otras que, por su homonimia o similitud, se prestan a confusión y

obligan a un texto explicativo. Precisión aclaratoria que se acrecienta en palabras hoy en desuso, como son muchas de las que completan el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO.

Laka se llama al cajón que ha usado el tejedor, con el ovillo de hilo (Arbizu, Zeánuri, Dima. Me relacioné con los tejedores de estas tres localidades, así como con otro de Régil, José Ignacio Azurmendi Iturria, que falleció en el año 1962). *Laka* es asimismo la cantidad de cereal que se quedaba el molinero, por su labor de molienda (Arriba, en el Valle de Araitz).

Txirristolie deitzen zioten Legutianon ezkobildu edo argizariari, eta *txirristolie* izena zeraman Arabako Urrunagan, *calderon* edo txata jokuak ere.

Arraiozko neska-mutil koadrilen buru gertatzen ziren maiordoma edo maiordomoari, *danbolin-etxeoandrea* eta *danbolin-nagusie* deitzen zitzaien. Eta *danboliñe* da Berastegin gaztainak erretzeko tresna, eta Legutianon, berriz, *dunboliñe* deitzen zaio makilatxo batez jotzen den danborrari.

En el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, la voz *uztargillea* y sus equivalentes aparecen citados como “artesano dedicado a la confección del yugo para uncir el ganado”. Y es que *uztargillea* puede ser, y es, asimismo el trabajador manual que hace el yugo destinado al campanario. Recuerdo haber leído cómo “en Dordonitz crece la torre”, porque los yugos de donde cuelgan las campanas se apoyan “en dos frondosos robles, y es claro, a medida que han ido creciendo los árboles la torre ha crecido también”. (Este dato lo conozco por D. José Miguel de Barandiarán. *Eusko-Folklore. Materiales y Cuestionarios*. Año VI, julio 1926, Vitoria, pág. 30). Añadiré que *uztargillea* se ha llamado también al casamentero, al intermediario, que diríamos hoy. Los ejemplos mentados no escapan de lo corriente y normal; mas hay casos, como he dicho, que requieren una especificación más amplia. Veamos.

Herri baten baino gehiagotan, ilunabarreko Abemariak *illun-ezkillak* edo *illun-ezkla* izenaz ezagutu izan dira; baina esan behar da *illun-ezkillak* edo *illun-ezklak* jotzearekin batera amaitzen zirela gure herri batzutan Inaute-dantzak, kaleko Karnabal-jaiak. *Illun-ezkila* edo *illun-ezkla* soinura erretiratzen ziren zomorrotuak.

Piparopil urkabekoa. Ikus dezagun. Beteleku Asteleniote goizean antzara jokoe izaten zen plazan edo enparantzan. Antzara joko bakoitzean hegazti horietako hiru zintzilikatzen zituzten. Antzara jokoe bukatzean, *urkabea* zeritzan zurezko uztaitik hiru piparopil esekitzen zituzten. Hauetako bati deitzen zitzaion *piparopil urkabekoa*.

El *arotz-burdin gorritzea* ha sido entretenimiento de los herreros. Pasatiempo que consistía en martillar sobre el yunque y en frío una pieza de hierro, y ver quién era el primero que la ponía rusiente, para, a continuación, encender un cigarrillo con ella. El *arotz-burdin gorritzea* solía ser un juego rápido y breve, de un minuto aproximado de duración (St.-Etienne de Baigorri-Baigorri).

El *arotz-maila-jokoa*, en información recogida en la misma localidad de Baigorri, era asimismo diversión propia de herrería, en la cual los participantes asían el agarradero de un martillo pesado y, en posición de firme, procu-

raban elevarlo de revés, para ver quién tocaba con la cabeza de la herramienta la nariz.

La palabra *zorrozture*, así, sin más, escapa también a su rico significado. En la localidad navarra de Arriba, *zorrozture* era la iguala anual que el aldeano tenía con el herrero de la casa *Urrekategia*, Martín José Auzmendi Jaca.

Esta iguala consistía en el afilado de diversos aperos de labranza y, en ocasiones, en la venta de algún útil, como la laya o el hacha, a cambio del pago en especie. Para ello, el herrero abría una cuenta a cada cliente o *parrokianoa* incluido en la *zorrozture*. En ella anotaba las ventas y los servicios de afilado llevados a cabo en el transcurso de un año. En el mes de setiembre, el herrero cogía un mulo o un jumento y visitaba los caseríos de sus clientes, que se repartían por Arriba, Atallo (los restantes pueblos del Valle de Araitz pagaban en moneda), Betelu, Gorriti (Valle de Larraun) y barrio tolosano de Bedayo, en el límite con Navarra.

Por lo general, este recorrido lo hacían dos herreros con la correspondiente bestia. El trabajo sujeto a iguala lo cobraban en trigo, menos en Gorriti, donde les pagaban en hierba. Hierba que después de pesada en presencia de los herreros, los mismos aldeanos la transportaban a casa del trabajador manual, sirviéndose para ello de un carro rural.

Para saldar la cuenta, tanto en hierba como en trigo, se tenía presente su valor en el mercado.

Aunque resulte más clarificador el *errementari garie* de Ataun, me parece conveniente señalar que se conocía de esta manera al trigo que se entregaba todos los años al herrero, por igual concepto que en el pueblo de Arriba.

Albokea es el obsequio de viandas que el nativo de un pueblo, ausente de él durante cierto tiempo, ofrecía a su retorno. Mas debo agregar que: “En Abaltzisketa, a fines del pasado siglo y comienzos de éste, recibía el nombre de *albokea* el pellejo de vino que el indiano o americano sacaba en la plaza a sus paisanos, al volver a la casa de sus mayores”.

Artazuritzea joan beau. “Tenemos que ir a quitar la perfolia que cubre el fruto de maíz”. Mas la naturaleza de mi tesis recomienda añadir: “Casi todo el grupo empleado en este menester estaba formado por jóvenes, chicos y chicas. Por la noche, en el caserío correspondiente, les obsequiaban con nueces, queso, pan y vino”.

Belar-onak. Hierbas buenas. Con esto he dicho muy poco. En Berroeta (Valle de Baztán), las hierbas que se bendicen en la misa del día de San Juan Bautista, el 24 de junio, reciben el nombre de *belar-onak*, y con estas hierbas encienden el fuego en la víspera de San Juan del año siguiente.

Galapaixa: “Cena que celebraban al final de las labores de siembra llevadas a cabo en la heredad, no en la huerta”. Mas, desde el punto de vista etnográfico, este texto requiere ser enriquecido, y así lo hago cuando puntualizo: “Esta cena era familiar y, si así procedía, extensible a quienes habían prestado su ayuda en las faenas del campo. Comían oveja guisada, con mor-

cilla o *buskantza*. De postre, compota (manzana, azúcar y vino cocidos) y caldo de nueces, *intxaur-saltsa*. De bebida, vino (Bergara, Barrio de Elosua).

La expresión *gura-eztaiek* se explica dentro de su correspondiente contexto, que es el siguiente: “Cena que la casa ofrecía a los que por la tarde habían tomado parte en la recogida del helecho”.

Para el corte del helecho empleaban la hoz o *igituie*, puesto que a la sazón la guadaña era de poco uso. El jornal era de dos reales, aparte la cena.

El grupo de los que festejaban la *garo-eztaiek* lo formaban chicos y chicas, que en el menester citado se ocupaban indistintamente. Su número no era fijo, aunque si solían ser vecinos del mismo pueblo. A la cena invitaban a un acordeonista. Lo que describo se puede fijar en el año 1900 (Elduayen).

Como llevo señalado, en la comunidad rural tenemos el eje o soporte del LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, y característica muy acusada de estas comunidades ha sido su predisposición a colaborar en las más heterogéneas expresiones de la vida, como se puede inferir por lo que llevo anotado.

La humanidad ha vivido, durante mucho tiempo, en derredor de unas instituciones que nacen de su misma naturaleza.

La solidaridad es una norma de conducta ejemplar. Durkheim anota que la solidaridad expresa la forma en que se mantiene unida una sociedad. Desde los períodos más primitivos, la vida en sociedad ha sido una de las constantes de la humanidad. En la sociedad se produce la unión y se da la cooperación entre los seres humanos. No ignoraré la presencia individualista del hombre; pero, volviendo a Durkheim, los fenómenos individuales se explican en función de los fenómenos sociales. Tampoco olvidaré que es en la cultura donde el sociólogo francés encuentra uno de los factores de lo que denominamos solidaridad social.

La *galapaixa* y la *garo-eztaiek*, que han sido citadas a manera de ejemplo, son pruebas de solidaridad, y otro tanto diremos de la *karobi-eztaiek*, etc.

No pasaré por alto el *auzolan*, trabajo vecinal o de prestación personal, que se ha prodigado en el medio rural. La cuestación es asimismo otra de tantas pruebas de solidaridad. El postular es común a muchos pueblos, de diferentes y distintas áreas geográficas.

En el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO figuran voces con su referencia archivística correspondiente, que son las menos, junto con expresiones recogidas en el transcurso de mi dilatada labor de investigación de campo, y que fechadas debidamente van, salvo contadas excepciones, con el nombre, edad, domicilio y localidad del respectivo informante. Entre éstos, el que más se remonta en el tiempo es Ciriaco Zubeldia Barriola, nacido en noviembre del año 1859. Lo apuntado acerca de señalar la localidad es de tener muy en cuenta, pues hay voces que cambian de un pueblo a otro, confinante o próximo.

Después de estas observaciones que las considero precisas para centrar correctamente el empeño de resumir mi tesis intitulada LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, me adentro en materia.

1. CONTENIDO DEL LEXICO ETNOGRAFICO VASCO

Exordio aparte, el trabajo se divide en siete capítulos, que figuran en el orden siguiente:

Carnaval: Caserío. Pastoreo: Cestería. Confección en junco y mimbre: Hierro: Hilado y tejido; Madera; Muerte.

Como se puede inferir por la distribución que acabo de apuntar, en el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO se hallan representadas la vida cotidiana y la conducta esporádica del hombre, en la cual éste exterioriza el estado de ánimo y se ponen de manifiesto, mejor que nunca, el alma y la personalidad de la comunidad respectiva.

Cestería. Confección en junco y mimbre; Hierro; Hilado y tejido eta *Madera* aurreneko zatian aurkitzen dira. Bigarrenean, berriz, *Carnaval* eta *Muerte*.

Caserío. Pastoreo izentzat daraman atalak bakarrik osatzen du sail berezi bat. Izan ere, etxeko tresna eta lanabes desberdinen ondoan aurkitzen dira ohituren, aldian aldiko jaien eta era berean lan diren bilera batzuen izenak.

Adibidez, *galaparia* edo *garia* egin ondorengo *afaria* (Gernika, Murue-ta auzoa) *garijotzaillien-afarie* eta *liñugintza*, neska-mutil gazteek etxe bar-nean egiten zituzten lan eta jolasketako bilerak ziren.

A continuación me fijaré en las partes que responden al cuerpo principal del LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, de acuerdo con lo que llevo señalado.

1.1. Carnaval

Apenas iniciado el año entramos en el período de Carnaval, que en el País Vasco ha recibido diversos nombres, como son los de *Aratoziuk*, *Emakundeak*, *Iñauteriak*, *Iñotiak*, *Iotegik*, *Iyoteak*, etc.

El Domingo de Quincuagésima y el Lunes y el Martes siguientes son llamados también de diferente manera: *Aratuzte Domekia* —Elorrio—, *Martitzen Karnabal* o *Turuturu Eguna* —Lekeitio—, *Martisen Karnabal* o *Antzar Egune*, en Markina, etc.

Estos días de las carnestolendas son asimismo los de *Iyote Eguna* (Domingo de Carnaval), *Ayote Bigarrena* (Lunes de Carnaval) y *Astearte Iyote-Eguna* (Martes de Carnaval), Beruete.

Tenemos también los nombres que los incluiré en el grupo de *Zaldunita* o Domingo. *Astelenita* o Lunes y *Asteartita* o Martes —Abaltzisketa, Alegia, Areso, Berrobi, Elduayen, Lizartza, Tolosa—, con las variantes de *Zalduniota*, *Asteleniota* y *Astearteñota* —Berastegi— y *Zalduniote*, *Asteleniote* y *Asteartiotote*, en Leiza, etc. *Astearte Iñauti* en Ezkioga y *Asteartiñabete* en Legazpia, al Martes de Carnaval, etc.

El Carnaval que conocemos debe contar con la debida y precisa libertad para exteriorizar el estado de ánimo del hombre. La falta de libertad aho-

ga el espíritu que anima a muchas conductas, entre las cuales se incluyen las de condición carnavalesca. En resumen, que al estudiar el Carnaval aludido, y otro tanto se puede afirmar de otras distintas manifestaciones del comportamiento del hombre, bien a nivel individual como colectivo, es necesario no ignorar las instituciones socio-económicas correspondientes al tiempo y lugar interesados.

El Carnaval que ha llegado a nosotros se sujeta, en algunos casos al menos, a cierta programación, que forma lo que denominaré el esqueleto de la fiesta y que, hasta cierto punto, garantiza su continuidad. Son los casos de las mascaradas suletinas y los carnavales de Lanz, Ituren, Zaldondo, Zubieta, etc. Pero las carnestolendas que hemos conocido escapan también con facilidad a lo apuntado y derivan en dirección al ilimitado campo de lo anárquico e improvisado, donde la mimesis más o menos afortunada tiene relevante presencia. Se hace lo señalado por Aristóteles cuando dice que el hombre se distingue de los demás animales en que es el más apto para la imitación. Dentro de la misma línea apuntaré que con la máscara y el disfraz debemos tener en cuenta que aquello que transforma al hombre en algo imaginativo, que lo transforma en lo que trata de imitar, satisface a una sentida propensión. Y este hecho, que lo he expuesto en más de una ocasión, tiene expresión máxima, aunque no exclusiva, en Carnaval.

Al Carnaval hay que procurar describirlo con calor, color y vida. No hay que estudiarlo en horizontal, hay que contemplarlo en profundidad.

El Carnaval urbano es receptor. Se mueve dentro de un proceso evolutivo y trata de responder a las exigencias festivas cambiantes con el medio de vida.

El Carnaval rural no es receptor, contemplado desde una perspectiva general. Y digo esto, porque no se debe ignorar el hecho de la aculturación, del cual, en mayor o menor grado, difícilmente escapan los pueblos.

En los carnavales del medio rural será el grupo de jóvenes integrado generalmente en una asociación de carácter local, quien nombre a los responsables de preparar y cuidar las distintas celebraciones festivas que depara el transcurso del año, entre las cuales sabemos se incluyen las carnestolendas.

En estos carnavales no faltará la cuestación, si se echarán de menos las reuniones gastronómicas, el baile en la plaza y la exhibición callejera de los disfrazados, de estos disfrazados y enmascarados tan consustanciales a esta celebración de invierno, y que aportan una nada despreciable riqueza de voces: *mozorrotua* o *moxorrotue*, *txantxoa*, *txatarra*, *txatar-jantzia*, *kukumarroa*, *txatxua*, *kokoxa*, *ñañarroa*, *marrua*, *atxoa*, *atxauretue*, *marmojantzia*, *momoxarro*, y un etcétera muy largo.

En mis libros *Iñauteria —El Carnaval Vasco, Carnaval en Alava y Carnaval en Navarra* me ocupo de algunas carnestolendas. Seguidamente describiré, de manera extractada, unos modestos carnavales, que si no me equivoco permanecen inéditos y son valiosos para el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO.

En el retirado barrio de Ursuaran, de la villa de Idiazábal, los disfrazados o *mozorrok* salían el Domingo de Carnaval o *Domekei Karnabal*, el Lunes siguiente o *Asteleniñabete* y el Martes o *Asteartiñabete*.

En la postulación en los caseríos les correspondían con orejas y patas de cerdo —*txerri-belarrrik* y *txerri-hankak*— y huevos.

Los *mozorrok* y algunos agregados se reunían a cenar el Martes o *Asteartiñabete*. Entonces comían las orejas y las patas de cerdo en salsa de tomate y rebozadas con harina y huevo. De postre tomaban leche frita y torrijas o *torradak*.

Del barrio de Ursuarán pasará al Carnaval que partía del casco urbano de la villa de Idiazábal. Estos *karnabalak* o *iñauteriak* se reducían a la celebración que tenía lugar el Martes o *Astearteiñate*. La cuestación o *eskeen ibili* la realizaban durante todo el día y llegaban hasta algunos caseríos del vecino pueblo de Mutiloa. En esta petición tomaban parte los disfrazados, a quienes se llamaba *mozorro zurik*.

Los *mozorro zurik* llevaban boina roja y vestían camisa y pantalón blancos, con ceñidor o *gerriko* colorado. Calzaban alpargatas blancas con cintas rojas. Al cuello lucían un pañuelo, rojo también, anudado en forma de corbata. Cosidos a cada lado exterior de los pantalones exhibían unos casca-beles o *koxkabillok*. Los *mozorro zurik* se repartían en cuadrillas de diez a doce jóvenes, y uno de cada grupo tocaba el acordeón y otro se encargaba de la cesta para retirar los huevos y chorizos que recibían de donativo. Delante de la puerta de cada caserío bailaban al suelto.

En cuadrilla aparte postulaban también los *mozorro zatarrak* o jóvenes ataviados de mujer. Los *mozorro zatarrak* cubrían la cabeza con un pañuelo, *estalkia*, y vestían blusa, corpiño, falda, peales o *mantarrak* y abarcas. En la petición les correspondían de igual manera que a los *mozorro zurik* y contaban también con el concurso de un músico.

En el baile en la plaza, que se prolongaba hasta la media noche, tomaban parte todos los disfrazados. Mas los *mozorro zurik* y los *mozorro zatarrak* cenaban separados.

Los carnavales o *karnabalak* del barrio de *Telleriarte*, de Legazpia, comenzaban en el *Ostegun Gizen* o Jueves Gordo. Por la tarde de este día se llevaba a cabo la cuestación o *karnabal saria*. Los componentes de la petición iban disfrazados y con la cara tiznada de carbón. El recorrido lo hacían al son de las notas de la armónica de boca o *musukitarra* y con acompañamiento de pandereta o *panderoa*. En la mayoría de los caseríos les correspondían con dinero, berzas o chorizos.

La cena de este día de *Ostegun Gizen*, en costumbre que se conserva todavía, consiste en patas de cerdo o *txarrankak* y torrijas de postre o *gañe-koa*.

El Domingo de Carnaval o *Karnabal Igandea* salían también los disfrazados o *katamaloak*. Los jóvenes del barrio de *Telleriarte* partían en petición, que no difería de la del *Ostegun Gizen* o Jueves Gordo. Cenaban en cuadrilla y se divertían en la romería, con música de *triki-trixa* (acordeón y

pandereta, con canto). La fiesta concluía con el *neska-laguntzea*, el joven acompañaba a la correspondiente chica, hasta la puerta de la casa de ésta.

El Martes, *Asteartiñabete*, intervenían, una vez más, los *katamaloak*, quienes repetían el Carnaval del Domingo o *Karnabal Igandea*.

En el Carnaval o *Karnabala* de Eskoriatza, a los disfrazados se denominaba *kukumarroak*. El jueves anterior al Domingo de Quincuagésima ha sido el *Urdelardero Eguna* y los niños andan en cuestación, llevando con ellos un palo, donde ensartan el chorizo, tocino, los higos, etc.

Algunos muñecos/símbolos, como los *Zanpantzar* y el gigante *Miel-Otxin* de Lanz nos resultan bastante conocidos. Pero otros, del castigo que recibieron en alguna carnestolenda no volvieron más a la vida, desaparecieron quizás para siempre, salvo contadas excepciones, como es el caso del *Markitos* de la localidad alavesa de Zalduondo.

Recordaré al *Alikote* de Urdiain. Por José María Satrustegui sabemos que tenía busto y cabeza grandes y carecía de extremidades. En la novela costumbrista *Oro del Ezka*, de Mariano Estornés Lasa, leo que la gigante *Amandizarko* de Isaba solía ser deshecha a palos y escobazos, después de ser colgada de una cuerda que iba de la Casa de la Villa a otra cercana. Al *Itxitxarko* o *Aittitxarko* de Villanueva Arakil, a quien los *mozorros* o disfrazados lo llevaban a manera de estandarte en el extremo de un varal, hasta que lo dejaban en cualquier rincón, después de bien apaleado.

A la pareja formada por el *Aittun Aundiya* y la *Amiñ Txikia* de Arbizu, que los quemaban el Domingo de Carnaval, después de haberlos colgado de unas cuerdas o *tokarak* que llegaban de un desván o *ganbaratxo* a otro de su lado opuesto.

En la localidad alavesa de Ocariz contaban con el *Hombre Malo* o el *Hombre de Paja*. Al *Hombre Malo* lo sacaban de la casa del *mozo mayor* y lo conducían en un carro hasta las proximidades de la iglesia. Aquí le obligaban a escuchar la acusación que se le dirigía y quedaba presto para sentencia. Sentencia que la cumplían sin demora, haciendo uso de dos cartuchos que el muñeco llevaba en el cuerpo.

La Vieja de San Román de San Millán se exhibía el Martes de Carnaval por la tarde. *La Vieja* de esta aldea alavesa se reducía a un leño de metro y medio de largo, que los mozos procuraban dejarlo con traza humana. Un orificio a la altura del supuesto ombligo estaba destinado a un cartucho de dinamita. Con los restos de *La Vieja* y la leña transportada en uno o dos carros, llevaban a cabo el encendido de la fogata, que recibía el nombre de *zumarzo*.

El Martes de Carnaval por la tarde, los disfrazados o *porreros* de Galaretta preparaban un monigote, al que llamaban *Gutiérrez*. A *Gutiérrez*, vestido con boina, camisa, chaqueta, pantalón y abarcas, rellenos de paja y llevando consigo un cartucho, lo paseaban sobre un palo y lo ajusticiaban en el denominado “Prado de la Escuela”, explotando el cartucho y valiéndose del fuego.

Al muñeco de Arriola lo conocían por el nombre de *El Criminal*. Para montar o vestir *El Criminal*, a un armazón de madera le plantaban los pan-

talones, una camisa y la chaqueta. Calzaba zapatos, iba tocado con un sombrero y enmascarado. En el momento de su aparición en público lo dejaban encima de una horquilla. La peroración de un *predicador* condenaba al reo, que era ejecutado por medio de uno o dos escopetazos. Señalaré que *El Criminal* de Arriola no era pasto de las llamas, sino que en conducta más considerada que en otros casos similares, lo retiraban a una casa, discretamente.

En la festividad de Santa Agueda se celebraban los carnavales de Irañeta, en el Valle Arakil. Aunque no todos los años, sacaban a la calle un muñeco, al que conocían por *Atxonzarkua*. Los disfrazados paseaban en un carro al personaje carnavalesco y al final del recorrido, en rito de fin de fiesta, lo dejaban en el suelo y lo quemaban. A comienzos de siglo dejó de salir el *Atxonzarkua* de Irañeta.

Sin abandonar el valle navarro de Arakil, en los carnavales de Ecay contaban con *Atixarko*. El Carnaval se celebraba durante una semana. Comenzaba el Domingo de Quincuagésima y remataba el domingo siguiente, Domingo de Piñata.

El domingo, inicio de la fiesta, en el domicilio del mayordomo, preparaban al *Atixarko*, monigote de trapo relleno de paja o hierba. Tocado con boina, iba ataviado con camisa, chaqueta y pantalón.

En la postulación de este día, dos jóvenes llevaban al *Atixarko*. Todos se mofaban de él. Lo tiraban al suelo y lo arrastraban, una y otra vez. Al final del burlesco recorrido, al *Atixarko* lo quemaban delante de la casa del mayordomo.

Hasta hace unos sesenta años, el Martes de Carnaval de Yabar (Valle Arakil) giraba en torno a la familia *Aitezarko*. Junto a este personaje figuraba la *Landurra*, que llevaba a su criatura o *ninia* en brazos.

El *Aitezarko* era un monigote de tamaño corriente, ni gigante ni pequeño. Lo vestían con pantalón y camisa rellenos de paja y, en ocasiones, una chaqueta completaba su atuendo. El rostro del *Aitezarko* era de trapo, llevaba boina y calzaba abarcas o alpargatas.

De *Landarra* hacia un mozo ataviado con saya, delantal y chambrá. Con pañuelo en la cabeza, iba con alpargatas. La *ninia* se reducía a una madera de medio metro de largo, oculta entre pañales.

Acompañados de los mozos disfrazados y ante la expectación de todos los vecinos, esta familia carnavalesca paseaba por el pueblo.

Al *Aitezarko*, colocado sobre un burro, lo sujetaba un mozo, y la *Landarra* daba de mamar a la criatura, una y otra vez. Mas a lo largo del trayecto a cubrir, los disfrazados arrancaban con frecuencia de los brazos de su madre a la *ninia* y ello daba motivo a que la *Landarra* exteriorizase su disgusto con lloros y estridentes gritos.

Llegado el epílogo de la comedia, los disfrazados cogían a la criatura y la arrojaban, con violencia, contra la pared de una casa, y castigaban, a escobazos, al *Aitezarko*, que después de ser arrastrado quedaba deshecho o lo quemaban. Entonces, la *Landarra*, que había perdido a su *Aitezarko* y a la criatura, se veía sola y desconsolada. Aislada de todos se entregaba a una llorera tan exagerada como ridícula.

Estas pantominas carnalescas de triste remate, la mayoría de ellas a la caída de la tarde del último día de la celebración festiva, son el cierre de una expresión de ánimo, sugiere que algo cambia, que algo queda atrás. Es un adiós a determinada norma de conducta.

1.2. Caserío. Pastoreo

Dentro del espacio en el que me muevo, en dependencia con el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, anotaré que de todas las civilizaciones que han existido, la más rural es la medieval.

La vida del caserío ha girado, en parte, en torno al hogar, y aquí ha figurado el arquibanco, *zizaillua*, *txitxillue*, etc. Mueble de amplio respaldo, que sirve de abrigo contra el frío y las corrientes de aire, y de doble utilidad, puesto que es al mismo tiempo arca o caponera.

Representativo del mobiliario vasco es asimismo el arca, *kutxa*, *kaxie*, etc. Con el arcón señalaré que la talla a base de dibujos geométricos no es exclusiva nuestra, puesto que la hallamos asimismo en Escandinavia, Austria y Suiza, así como muy al interior de los países balcánicos.

Las arcas góticas del siglo XV se hicieron muy similares en toda Europa; podemos afirmar correctamente que son arcones europeos.

Con las arcas del siglo XVI, y de manera especial con las de los comienzos del XVII, de decoración geométrica, el mueble comienza a adquirir carácter local, apunta Gonzalo Manso de Zúñiga.

Las arcas vizcainas del siglo XVIII es frecuente que lleven decoración no tallada y si dibujada en el frente. Los dibujos van marcados con un punzón y el fondo se martillea por medio de un instrumento con pequeña o lina punta. De esta manera las figuras quedan netas y lisas, y el fondo adquiere un tono oscuro.

La decoración puede reducirse a círculos y más círculos tangentes o que se cortan —tipo de arcas vizcaino-italianas—; a frente decorado con Custodias, grandes soles de rayas rectas y el Arbol de la Vida, y al modelo que lleva muy talladas estas mismas decoraciones.

He conocido cómo un artesano de Sumbilla, Francisco Larrechea Bereau, talla y monta un arca. Es un trabajador manual, autodidacta en este menester. Dato éste a no echar en olvido a la hora de enjuiciar los dibujos que embellecen estos muebles, que escapan con frecuencia a un estilo determinado, aunque las preferencias del artífice se inclinen al círculo radiado y a cuartos de circunferencia.

Dentro del caserío, y de interés para el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, citaré también el lagar que, si hoy tiene el eje o *ardatza* de hierro, antiguamente era todo de madera, como se puede apreciar en el que se conserva en Ormaiztegi, en la casa llamada de Zumalacárregui. Del lagar para la elaboración de la sidra recordaré, en nombres recogidos en Zubieta (Gipuzkoa), las piezas *mandiua*, *kantalera*, *sobrekantalak*, *azpi-zumillak*, *urkatxua*, *zutikakuak*, *patsolak*, *giltzak*, *oriyak*, etc.

El carro rural o *gurdia* ha sido el medio de transporte que ha frecuentado, secularmente, los caminos de nuestros montes, principalmente. Esta carreta ha estado identificada con la vida del pueblo rural agrícola, no pastoril, extremo este a tener en cuenta.

En este carro, en costumbre que no es privativa nuestra, en la víspera de la boda se ha llevado al caserío el arreo de la nueva *etxeoandre* o señora de la casa, acompañado del chirriar que anunciaba el próximo acontecimiento. Como curiosidad agregaré que el *akullu* o aguijón empleado con el ganado destinado a tirar del carro cargado con el arreo de novia carecía de tal aguijón, pues llevaba el extremo plano, para no molestar al ganado.

Citados el aguijón y el chirrido del carro rural, recordaré un refrán que escuché en el caserío *Borda-Txuri* de Berastegi: “*Iriik miñ eta gurdik negar*”. (“Le duele al buey y llora el carro”).

El *alper-zestua* —Mallabia—; *esie* —Lizartza—; *esiya* —Aya, Sumbilla, Zumaia (Barrio de San Miguel de Artadi)—, *espardea* y *ola*, en Tolosa, etc.

Con este apero el aldeano desmenuza la tierra a sembrar. Está formado por un bastidor de madera, entretejido con flejes de castaño. Lleva un asidero hecho con una vara arqueada, que entre otros varios nombres recibe el de *besate-akerra*. En el lado opuesto a la esteva cuenta con un anillo de hierro para la cadena de tiro.

Por medio de la trapa, *urea* —Ezkioga—, *aria* o *arria* —Etxalar, Tolosa—; *ara-xabala* —Sumbilla—, *arta-arie* —Aramaiona—; *landarra*, en Yabar (Arakil), etc., se deja la tierra preparada para la siembra. Cuenta con un bastidor dentado, de cuatro o cinco maderos longitudinales y dos travesaños. Más estrecho por su parte delantera, donde tiene una vara con la argolla para la cadena de tiro del ganado, en el lado opuesto lleva el agarradero o esteva arqueado, que recibe los nombres de *areskutia*, *andallue* y *arrebastea*. Los dientes u *ortzak*, en número que puede variar, se reparten por los maderos longitudinales.

El apero conocido como *besabea* —Tolosa—; *besugia* —Aya—; *besarea* —Zaldibia, Errazu, etc.—; *bostortza* —Gernika (Barrio de Murueta), Mutriku (en el año 1776 figura este nombre en documento en mi poder)—; *burdinaria* —Bergara—; *burdin-erie* —Aramaiona—; *iteillea* —Ayuntamiento vizcaíno de Muxika (Barrio de Zugastieta); *zazpi-ortza*, en Ezkioga, etc., responde, por lo general, a dos tamaños. Con este apero se escarda la tierra cuando la planta de maíz, remolacha, patata, etc., se halla poco desarrollada.

Este apero se abre por la parte posterior, que es donde cuenta con dos asideros, *besabe-auntzak* o *besabe-akerrak* —Tolosa—, y de su lado opuesto o delantero nace un timón ahorquillado, por medio del cual tira el ganado.

La vaina para la piedra de afilar la guadaña: *tailu-kopa* —St.-Etienne de Baigorri; *adarra* —Ayuntamiento vizcaíno de Muxika (Barrio de Zugastieta)— y *sega-potoa*, Tolosa, etc., se reduce casi siempre a una pieza de madera de unos veinticinco centímetros de altura. Mientras duran las faenas de la siega, y con objeto de conservar húmeda la piedra, lleva algo de agua.

En cuanto a la siega señalaré que ha sido entre nosotros una labor que corría en gran parte a cargo del foráneo contratado para este menester. Entre los segadores, caldereros y tejeros solía ser corriente la presencia de los franceses. Apuntes como el siguiente son relativamente frecuentes: “Item, a un francés le di tres reales por cortar la hierba. Año 1758” (recogido de un manuscrito fechado en la villa de Legorreta, que obra en mi poder).

La zoqueta o *kaxoleta* (Zuazu. Valle Arakil) es un guante de madera que protege los dedos de una mano, en las faenas de la siega realizadas con la hoz. La zoqueta o *kaxoleta* se puede clasificar en dos tamaños: una defiende los dedos índice, corazón, anular y meñique, y en la otra se introducen únicamente los dedos corazón, anular y meñique. He seguido la técnica de dos artesanos que se dedicaron a la confección de la zoqueta; uno era de Bigüezal —Valle de Romanzado— y el otro de Campezo. En nuestros días, y debido a la mecanización de las labores de campo, la zoqueta es de empleo limitado.

El rastrillo de madera, *arrestelia* —Larrau—; *eskuarea* —Errazu, Lizartza, Matxinbenta, etc.—; *eskuberie* —Gernika (Barrio de Murueta)—; *kaltxuera* —Ayuntamiento alavés de Cigoitia (Echagüen y Murua)—; *zarrea* —Zuazu y Ecay (Valle de Arakil)—; *pentzekoa* —Ustaritz (al rastrillo de hierro se llama *arrestela*)—; etc., es un apero de mucho uso. Sirve para recoger la hierba, principalmente. Se compone de un asidero rematado por un travesaño que, en línea oblicua, va dentado por ambas caras. Hay varios tamaños de rastrillo.

La *garrastea* es una escalera de espárrago, que la vi por vez primera en el caserío *Igartu-beiti*, de Ezkioga. Se trata de un ingenio sencillo, pero al mismo tiempo curioso y útil. El interés de esta escalera lo encontramos en su base, que es movediza y se adapta a todo terreno. La *garrastea* se emplea especialmente en la recogida de la fruta del árbol.

El empleo de la fuerza del ganado en algunos aperos de labranza nos lleva al yugo de uncir.

El yugo vasco es cornal, se apoya sobre la nuca y se sujeta a los cuernos. Son bastantes los trabajos dedicados al yugo vasco, de ellos, muy importante, es el de Telesforo de Aranzadi, que se titula *El yugo vasco —Uztarría comparado con los demás, memoria escrita con ocasión de las Fiestas de la Tradición del Pueblo Vasco* y publicada en la “Imprenta de la Provincia”. San Sebastián, 1905.

El que escribe estas líneas se ha ocupado asimismo en más de una ocasión del yugo vasco. Recuerdo al *buztarrigiñe* de Aramaiona (Basilio Ugarte, caserío *Liñutza*, barrio de Gantzaga); a los *uztargilleak* de Asteasu (José Ignacio Iraola y su hijo Eulogio); a Eugenio Redín Recalde, de Bigüezal; a Saturnino Vidán Ruiz de Gordoia, de Ullibarri Arana, y a Pedro José Auzqui, que en Valcarlos, en el barrio de Ventas, hacia los *eskalupinak* o zuecos de madera y el yugo o *buztarría*.

El sitio de trabajo de estos artesanos ha sido, con frecuencia, la casa del dueño del ganado. En este caso ha sido corriente que el cliente ponga la madera precisa para llevar a cabo el menester.

Sacado de una pieza de madera, por lo general de haya, el yugo para una cabeza no ha sido de mucho uso en nuestros caseríos.

El yugo doble para los bueyes es algo mayor que el de las vacas. Tiene cuatro corniles, otros tantos muñones o pestañas y dos gamellas. El orificio central o *kurtere-zuloa* es ligeramente campaniforme.

La cara exterior del yugo puede ir con tallas de diferentes motivos, como pueden ser vegetales e incisiones de cruces y cabezas de buey estilizadas, poseídas de poderes mágicos de preservación del *begizko* o mal de ojo. En estas tallas tenemos una de las características del yugo vasco. Diré también que en la cubrición del yugo se ha utilizado la piel de tejón o *azkonarra*. Este animal producía mal de ojo a los bueyes y su piel se ha llevado como conjuro.

Si entramos en la cocina de fuego bajo veremos los morillos, *kapitxaliak* (Ordriarp), *kapitxuliak* (St.-Just-Ibarre) y *suburdina* (St.-Etienne de Baigorri).

Sabemos la importancia que el fruto del castaño ha tenido en la pretérita alimentación de nuestro pueblo, de manera especial en el de economía rural. Como detalle revelador acerca de lo que acabo de apuntar, diré que una de las reivindicaciones de los *matxinós* (1766) consistía en que se liberase a la castaña como exacción de diezmo.

Del llar, *labatza* y *lagatza* (Berastegi), *laratza* (Esquiule, Larrau y Musculdy) y *lahatza* (Ustaritz), pende el tamboril giratorio empleado en el asado de las castañas, y que ha recibido también el nombre de *sartana* (Leiza). Mas, por lo general, por la voz *sartana* es conocido una especie de cedaño metálico, de unos cuarenta centímetros de diámetro, al cual atraviesa y sobresale un hierro, que sirve de asidero y sujeción al llar. Este útil fue arrumbado por el ingenio giratorio, al que entre otros nombres se llama *danboliñe*.

Colgado del llar figura asimismo el útil que sirve para exponer al fuego el cazo, puchero, sartén, etc. Es el *neskamea* (Lizartza), *neskamie* (Zaldibia), *neskatoa* (Ordriarp, Muskuldy, St.-Etienne de Baigorri).

Para igual cometido que la pieza anterior se ha contado con el trébede denominado *krispie* (Zaldibia), *hiru-zangotakoa* (St.-Etienne de Baigorri), *tupiñe* (Azpeitia, Barrio de Loyola).

El *talobürdüna* (Musculdy) o *taloburnie* (Régil, Itsasondo, Zaldibia) es una pala circular de largo asidero. Se emplea en hacer la torta de maíz o *taloo*.

La torta de maíz en elaboración se deja junto al fuego, para que adquiera la esponjosidad debida. Para llevar a cabo este menester —*arrotzeko* (Tolosa)—, la torta se deja apoyada en el *talo-mantenuue*.

El *talo-mantenuue* (Itsasondo, Matxinbenta, Régil, Zaldibia) es un bastidor de chapa, que por su línea me recuerda a un atril.

La lana ha sido artículo de primer orden en las transacciones medievales de la Corona castellana. Con la lana nos acercamos al pastor, quien se ha movido principalmente en terrenos que escapan a la propiedad privada. Las tierras comunales, las llamadas *parzonerías* como las denominadas facerías, nos llevan al mundo pastoril.

El pastor ha tenido probada destreza en diferentes quehaceres manuales, de manera particular en aquellos relacionados con su medio. Se ha entregado a la elaboración del queso —en técnica evolutiva— y al labrado y talla de la cuchara de madera. El pastor se ha dedicado asimismo al menester del hilado y a la ulterior confección de distintas prendas.

En una choza, *txabola* u *olha* (Larrau-Larrañe) de pastor de hace unos años atrás reparábamos en el *kaikua* o *kaikuia* (Ustaritz); la *oporra* o *kho-txüska* (Larrau-Larrañe) y en la *abatza* o *apatza* (Oñati, Barrio de Aránzazu), así como en la *txurka*, la *malatxa* y la *zimitza* o *gaztan-axala*, en Larrau-Larrañe.

En trabajos publicados sigo el proceso de confección de los útiles de madera citados, llevado a cabo por artesanos de Oñati (Barrio de Aránzazu), Zubieta (Navarra) y Sumbilla, así como facilito las características y el empleo de los mismos.

De las herramientas usadas en estos trabajos citaré el barreno pequeño o *ginbeleta* (Oñati, Barrio de Aránzazu); barreno, *garbitzakixa* (Oñati, Barrio de Aránzazu) y *errakia* en Sumbilla; gubia o *kubixa* (Aránzazu); berbiqui o *birabirjiña* (Sumbilla) y el cepillo de metal o *marruxketa*, en Valcarlos-Luzaide.

El pastor reserva los meses de mayo, junio y julio a la esquila de la oveja. Para el hilado se carda previamente la lana, limpia y seca. Ya en el siglo XIII, los franceses empleaban en esta labor las dos paletas provistas de alambres, que las he visto en manos de la persona entregada a ese menester. Con ellas recuerdo también el huso o *ardatza* y el carrete o *maatille*, *txabilla*, etc.

1.3. Cestería. Confección en junco y mimbre

Partiendo desde una perspectiva general podemos afirmar que la cestería es más antigua que la elaboración de vasijas de barro, que sabemos arranca del Neolítico.

En la cestería tenemos una dedicación cuya primera materia es a menudo la madera. Si bien en nuestros días esta labor manual va a menos, hasta contados años atrás era fácil ver al aldeano que trabajaba la cesta, *saskia*, *otarra* o *zarea* precisa para responder a sus necesidades domésticas. Como quehacer industrializado, el cesterero ha tenido también importancia en la vida económica de algunos pueblos.

El cesterero sigue una técnica de trabajo, que en ocasiones ha evolucionado poco a través del tiempo.

El piso de una cestería lo encontramos alfombrado con astillas y virutas o *txirbillak* (Nuarbe). En un taller de esta clase no echamos de menos el horno o *labia*, si bien he conocido cesteros, como el de Astiz, en el valle navarro de Larraun, que carecían de él y trabajaban con el jaro en frío. En una industria casera de estas veremos también un banco o *alkia*, el machete o *matxetia*, el cuchillo o *nabala*, el mazo de madera o *mazeta* y el molde o *armazona* (Sumbilla y Yanci), etc., empleados en la confección.

De estos talleres salen el cuévano o *kuébano-otarra*, la cesta empleada con el pescado o *arrai-otarra*, la usada por los pescadores en la embarcación, la *millotarra* (Nuarbe), etc.

Aunque el menester de cestería lo haya visto centrado en el entretejido de tiras de castaño, en el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO no descuido las cestas y otros objetos de mimbre, así como la diversa producción derivada del junco, con nombres, que algunos los citaré a guisa de ejemplo:

BATEA

Hierro rematado en gancho, con el cual se consigue la línea angulada de la patas traseras del sillón de junco.

“(…) valiéndose de un hierro rematado en gancho *batea*, rasga, de una en una, las patas posteriores del sillón (de junco), allá por el punto de unión con el asiento, para dejarlas con una línea angulada más pronunciada que antes”.

SEGURA

En Segura: Pedro Gabilondo Irizar —64 años— y Pedro María Galparosoro Aristimuño —46 años—, artesanos que trabajan con junco.

El 27 de diciembre de 1970.

DEKORAZIOA

Junco arqueado que refuerza el antebrazo del sillón.

“Los antebrazos (del sillón de junco) se refuerzan por medio de dos juncos arqueados o *dekorazioak*.”

SEGURA

En Segura: Ref. ant.

ESEK

Piezas de madera dentada que sirven para regular el inclinado de la hamaca.

SEGURA

En Segura: Ref. ant.

EZKOZAREA

Pequeño cesto de mimbre, de línea circular, donde se colocaba el rollo de cerilla o “ezkoargia”.

ST.-ETIENNE DE BAIGORRY-BAIGORRI

En St.-Etienne de Baigorry-Baigorri (Barrio de *Zubi Punta*): Jean Laxalde —61 años—, casa “*Dendarianea*”.

El 4 de setiembre de 1982.

FANDOADOREA

Util de madera de tres o cuatro muescas, con el cual el artesano saca las tiras de mimbre.

ZUMARRAGA

En Zumárraga: Angel Cruz de Jaka Legorburu —56 años—.

El 3 de diciembre de 1970.

FANDOATU

Dividir en tres o cuartear el extremo del mimbre.

ZUMARRAGA

En Zumárraga: Ref. ant.

IIAREN BIÑAKAKO GURUTZEKETA

Tejido en “dos y dos” del junco.

SEGURA

En Segura: Pedro Gabilondo Irizar —64 años— y Pedro Maria Galparosoro Aristimuño —46 años—, artesanos que trabajan con junco.

El 27 de diciembre de 1970.

IIAREN IRUTA BATEKO GURUTZEKETA

Tejido en “tres y uno” del junco.

SEGURA

En Segura: Ref. ant.

IIAREN LOREDUN GURUTZEKETA

Tejido espiga del junco.

SEGURA

En Segura: Ref. ant.

1.4. Hierro

La evolución de la cultura agrícola reportó el incremento del empleo del hierro, en aperos de labranza —producción la más interesante en el caso presente— cada vez más cómodos y logrados para su respectivo cometido.

Superada la técnica de las ferrerías de monte o *aizeolak*, la creciente importancia de la producción de las *zearroalak* o ferrerías que aprovechaban la fuerza hidráulica trajo consigo una mayor actividad industrial y mercantil, siendo una de las manifestaciones de lo que acabo de apuntar la aparición de linajes vinculados a la industria del hierro.

Como elementos más importantes de una ferrería emplazada cerca de un río tenemos el canal o *antepara* —voz generalizada—; las ruedas hidráulicas con sus respectivos ejes dentados o *mazokabikin* (Berastegi y villa guipuzcoana de Ibarra); el martillón o *gabia* (Berastegi); los fuelles o *auspoak* —voz generalizada—; la fragua o *sutegia* —voz generalizada—; el yunque o *txingurea* (Berastegi, Arriba, etc.) y el canal de desagüe o *estolda*.

El agua de la antepara, que cuenta con orificios o *txinboak* —voz generalizada— con tapones reguladores, caía a través del canal perpendicular, *guzurruskatik*, sobre las ruedas aspadadas. Los ejes o *ardatzak* de estas ruedas accionaban, por medio de sus respectivos dientes o *mazokabik* (Berastegi e Ibarra), los fuelles y el martinete o *gabia*.

De otras voces relacionadas con las ferrerías, y que aparecen en las páginas del LEXICO ETNOGRAFICO VASCO, me limitaré a citar las siguientes:

AGUA PALANCA

Barra grande.

“Una barra grande llamada *agua palanca*”.

LEIZA (Leitza)

Inventario de la ferrería “*Ibero*” de Leiza, de fecha 28 de junio de 1860, que obra en mi poder.

AGUAPORRICAS

Un par de porricas grandes que llaman “aguaporricas”.

ZEGAMA

En Oñati: Escritura de la ferrería *zegamarra* de “*Goenolea*”. Archivo de Protocolos de Oñati. Signatura 3394, de fecha 6 de febrero de 1787, folio 20.

ALDABARRA

“Item que un fierro donde estribe la dicha boga, llamada *aldabarra* aya de hazer el dicho Antonio de Heraso”.

TOLOSA

Entrega hecha por Doña María López de Asurcia a Antonio de Heraso, de la ferrería de “*Sasoetta*”, Tolosa-Amaroz.

Archivo de Protocolos de Tolosa. Legajo ilegible, de fecha 15 de enero de 1631, fol. 549.

ALDABARRAC

“Que las dos *aldabarruc* en dicho año (...) hallándose en sus sitios, con la boga metida en ellas y siendo la una de matterial de encino y la otra de haya”.

LARRABETZU

Contrato de arriendo de la ferrería “*Sarricolea*”, de fecha 5 de noviembre de 1815.

ARRAGUAS

Se le permite cortar la leña necesaria para sus “arraguas”. Crisoles.

“No pueda cocer mena alguna a menos que no sea en las *arraguas* de dichas errerías”.

Contrato de Diego de Muñagorri, casa “*Intzenea*” en Elduayen, con Elduayen y Berastegi para la ferrería “*Olloquiegui*”, en 1782.

ASEAMALAE

“Item dos hierros con que se gobiernan los barquines de la herrería mayor, que llaman *aseamalae*”.

TOLOSA

Entrega hecha por Doña Maria López de Asurcia a Antonio de Heraso, de la ferrería “*Sasoetta*”, Tolosa-Amaroz.

Archivo de Protocolos de Tolosa. Legajo ilegible, de fecha 15 de enero de 1631, fol. 549.

BOBA

Una “boba” de fierro dulce que pesa diez arrobas.

IBARRA (Gipuzkoa)

Escritura de arriendo de la ferrería “*Azcue la Nueva*” o “*Pertzola*”, de fecha 27 de febrero de 1861, que obra en mi poder.

BOGA

“Pieza compuesta de un aro y dos espigas horizontales introducidas en dos cepos o *zepoak* pequeños que quedaban a cada lado. Los *zepoak* van metidos y sujetos en tierra. La *boga* servía de eje para el movimiento del *gabia*”.

BERASTEGI

En Berastegi: Félix Echeberría Garciarena —79 años—, carpintero de la ferrería “*Azcue la Nueva*” o “*Pertzola*”, de la villa guipuzcoana de Ibarra. Casa “*Oreja-enea*”.

El 20 de noviembre de 1974.

Por referencias que me facilitó Eulogio Leaniz Echenausia, en Durango, el 11 de abril de 1973, los ferrones de la “*Aranako Olie*” de esta villa vizcaína iban ataviados con un delantal de cuero o *amantala*, que quedaba por debajo de la rodilla. Unas *txapiñuek* o tiras de manta o saco recogían la parte inferior del pantalón. De esta manera, los ferrones protegían del fuego sus piernas y pies, calzados con abarcas o zapatos.

Los *perzkilleak* o batidores de recipientes metálicos en la “*Pertzola*” de Ibarra (Gipuzkoa) vestían delantal de cuero con dos tiras que les cubrían las rodillas y quedaban recogidas sobre los tobillos. El tercio inferior de las piernas lo resguardaban por medio de una pieza de cobre o de hierro.

En el día dedicado a la fundición, los cuatro martilladores o *martineteruak* de la “*Pertzola*” y un ayudante o *laguntzalea* atendían la fragua, el horno o *urzuloa* y el martillón plano o *txapako gabia*. Los restantes días, los cuatro *martineteruak*, sin el *laguntzalea* o ayudante, forjaban en el martillón de boca circular o *kopako gabia* y en el martinete denominado *olatxua*, de donde las piezas las pasaban al taller.

Los *kaldereruak*, *errebatidoreak* o batidores del obrador de “*Bernakolea*”, en Amorebieta, vestían de igual forma que en la “*Pertzola*” de Ibarra. Únicamente que en “*Bernakolea*”, los que manejaban la cuchara o *kollarie* en la función cubrían los brazos por medio de unas mantas que no llegaban más que a chamuscarse.

La ferrería nos lleva a la forja del ancla.

En Getaria he conocido a dos ancoreros o *ainguragilleak*. En el puerto de esta villa visité, años atrás, los obradores de Augusto Egaña e Ignacio Ostolaza Illaramendi, a quien vi trabajar el ancla, sirviéndose para ello de la fragua o *sutegia*, del yunque o *txingura*, de una sierra o *serra*, del soldador o *soldeua*, unas tenazas o *tenazak* y la porra o *maza*, además del martillo, etc.

Fui testigo de la forja de la caña o *ardatza* (*kañie* en Deba) del ancla; del arganeo o *kankamoa*, en el cual se introduce el aro o *anilloa* (*bola* en Deba); de la cruz o *gurutzea* y las patas (*ankak*) o los brazos, igual que en Deba, rematados en lanza o uña, *azkazala* o *atzamurra* (*lantzia* en Deba).

Pocas eran las plazas de los pueblos rurales a las que no llegaban los sonidos peculiares del martilleo del hierro sobre el yunque, que escapaban de

una fragua, de la fragua del herrero del pueblo. Desaparecieron las herrerías y camino parecido siguen las modestas herrerías, de manera especial las emplazadas en el medio rural. La transformación, con frecuencia radical, de estas colectividades, trae consigo el abandono y ulterior olvido de estas industrias caseras, que respondían a las necesidades de un mundo que se arrumba.

De algunas de estas fraguas me he ocupado en estos últimos años, y a continuación me fijaré en una de la localidad navarra de Arriba, acerca de la cual no creo que se haya escrito, salvo en estas líneas.

La herrería se halla en el bajo de la casa "*Urrekutegia*", junto a la carretera y a la izquierda según llegamos de Gipuzkoa. El taller es de planta rectangular. La fragua o *sutegia* se halla a unos cinco metros a la derecha de la puerta que da al exterior. Conocimos el fuelle accionado a mano, que ha sido sustituido por un ventilador eléctrico. A un costado de la fragua reparo en un depósito para la arcilla o *buztiña*, empleada en la calda, y en otro recipiente de piedra, para el agua que requiere el templado de la pieza en forja. En el lado opuesto se abre un orificio circular para la arena —*area*— utilizada en el menester de la calda o *galda gozatzeko*.

Hacia el centro del local, un yunque o *txingurea* se ajusta sobre un cepo de madera o *txingure azpiko egurre*, en el cual se apoyan varios mol-des o *manealak* empleados para conseguir la debida traza del ojo del hacha.

Junto a la ventana y en la encimera de una mesa se hallan dos tornillos o *tornuek* y una bigornia. Esta mesa de herrería recibe el nombre de *tornu-gaiñe*.

En este taller, al igual que en otros de su clase, se ha consumido únicamente carbón vegetal, y la *txondarra* o pira necesaria para su logro la ha solido preparar el herrero, con la ayuda de su familia y de algún carbonero o *ikatzkiña* de Amézqueta o Atallo.

En esta pequeña industria se han forjado la azada o *atxurre*, la azada pequeña para el maíz y la alubia, que recibe el nombre de *artoa sartzeko jorraie*; la *gotxa-atxurre* o azada empleada en levantar o *arrotzeko* el estiércol o *simaurre* en la cuadra o en el campo; el apero llamado *lau-ortza*, así como clavos o *iltzek* de diferentes tipos y la parte ferrada de la rueda del carro rural, que comprende la llanta o *kurpil-ubela*, las chapas o *lamak*, circulares o *bueltaoak*, rectas o *zuzenak* y las que refuerzan el orificio para el eje o *ardatz-zuloa*, denominadas simplemente *lamak* o *lama-motzak*.

Dejaremos al herrero del valle navarro de Araitz. Recuerdo al *joaregillea* o forjador de cencerros del pueblo de Zubieta, Marcelino San Miguel. Le vi trabajar en más de una ocasión, sirviéndose de la fragua o *sutegia*, que contaba con el correspondiente fuelle o *auspoa*, movido a mano; del yunque o *txinguria*; martillo o *maillua*; las tijeras o *aizturak*; el formón o *zizela*; un pequeño crucero metálico para colocar la argolla o *karoia jartzeko burnia*, de la cual pende el badajo, y la artesa o *azpilla* destinada a la *buztiña* o arcilla. Empleaba también un punzón *opontxona*, para conseguir los motivos de ornato que llevan algunos cencerros.

El *joarea* o cencerro es de chapa, bañada de cobre o latón. Cuenta con una *karoia* o asa superior, para el collarón o *uztuia*, y otra inferior o *barren-go karoia*, de la cual pende el badajo o *mizkia*, que puede ser de hierro o de asta. Entre los diferentes tipos de cencerros, siguiendo con voces recogidas en Zubieta, tenemos el *dulunda*, *kalanka*, *polunpa*, *kalaxka*, etc.

1.5. Hilado y tejido

El cultivo del lino en la Edad Media se extendió por toda Europa y fue la principal fibra vegetal utilizada en Occidente hasta el siglo XVIII.

Quehacer corriente en nuestros caseríos fue el cultivo del lino. El hilo se preparaba en las casas y con él confeccionaba el aldeano lo preciso para cubrir sus necesidades, en mayor o menor parte, según el caso.

Había asimismo telares algo mayores que los aludidos, manejados por tejedores o tejedoras profesionalizados, que vivían del oficio. “Poco se gana hilando; pero menos mirando”, fue el comentario que pude escuchar en uno de aquellos antiguos talleres.

Retirado del oficio en el año 1936, conocí al último tejedor o *eulea* de la localidad vizcaína de Dima, León Ciarrusta; no se me olvidan las agradables e interesantes visitas que me hacía el *eule* de Régil, José Ignacio Azurmendi Iturria (1881/1962), y mi inquietud investigadora me llevó a frecuentar la casa de quien en el año 1945 cerró esta actividad fabril en Arbizu, el tejedor o *euntzalea* José Joaquín Razquin Lazcoz (1883/1974). Razquin Lazcoz fijaba su residencia en la casa “*Kataliñena*” de la citada localidad navarra.

Facilitaré seguidamente unas voces relacionadas con el menester de tejer, junto con el nombre del lugar donde las tengo recogidas.

El telar era el *auntegie* en Arbizu, y *euntegie* en Arbizu, Zeanuri y Dima. En Arbizu, la casa del tejedor recibía los nombres de *auntzeliarena* y *eunzelearena* (de esta última manera figura citada en un testamento fechado en 1823, que lo examiné en la casa “*Estaanea*” de la villa de Arbizu). *Euliania* se llamaba a la casa del tejedor en Urnieta. Al tejedor se denominaba *auntzalea* y *euntzalea* en Arbizu, y *eulea* en Dima, Régil y Zeanuri.

Arileak recibían el nombre los ovillos de hilo en Zeanuri y Dima. Y en estas dos localidades, a las canillas se conocía por el nombre de *tutuk*.

Llevo anotado que los ovillos se depositaban en unos cajones o *lakak*, en Arbizu, Zeanuri y Dima.

En Arbizu, la devanadora era la *izkidornua*, e *iriztegia* en Zeanuri, donde a la amplia cesta circular para el hilo se conocía por *otzarea* y *balotzarea*.

El torno para arrollar las canillas, en Arbizu recibía el nombre de *kani-llek biltzeko dornua*, y *buruntzikia* se llamaba en este pueblo navarro al cilindro que dispone el telar, para arrollar el hilo.

El pasar el hilo de la cesta a la *buruntzikia* se conocía por *eunsartzea*, en Zeanuri y Dima.

Ointegiek son los dos pedales del telar de Zeanuri y Dima.

Según me dijo Razquin Lazcoz, en una jornada de trabajo que iniciaba a las seis de la mañana y, respetando el paréntesis del mediodía, la daba por concluida a las ocho de la tarde, confeccionaba diez, doce o catorce varas de largo por tres cuartos de ancho. Esta diferencia en la producción había que buscarla en la calidad del hilo empleado.

Por la confección de una vara o *kana* navarra (0,785 m.) de largo en una pieza de tres cuartos o *iru kuarta* de ancho cobraba un sueldo o *sueldo bat*, y por la de cinco cuartos o *bost kuarta*, diez céntimos más. Señalaré que el *sueldo* del tejedor de Arbizu equivalía a veinticinco céntimos.

En nuestros días, salvo contadas excepciones, podemos afirmar que ha desaparecido el tejedor artesano. Y así, su telar, aquel viejo ingenio de madera —dentro de un modelo parecido al aludido, en Mutiloa conocí un telar de hierro—, es cosa del pasado. Las pocas de estas máquinas que se conservan, arrumbadas o recogidas en algún museo, no encuentran al tejedor que mueva los pedales y accione la lanzadera. El hombre de nuestros días ignora aquel monótono sonido del telar. Por este ruido, la casa de un tejedor de Fuenterrabía/Hondarribia recibía el onomatopéyico nombre de *rarranenea*, según me dijo Javier de Aramburu Sagarzazu. Aquel peculiar triquitraque, motivado por el peine al cruzar el hilo, se interrumpía a la rotura de éste, como se puede inferir por lo indicado al hablar de la producción de un tejedor. Si la rotura del hilo se daba con más frecuencia que la considerada como normal, ello exasperaba al tejedor, que veía cómo transcurrían las horas sin rematar la labor prevista para el día. En este caso, si se prodigaba el paréntesis silencioso del telar, no faltaba el comentario de los vecinos, que decían: *Euleak gaur umore txarru dauka* (El tejedor está hoy de mal humor).

1.6. Madera

A una canción navideña corresponde esta letra relacionada con el carpintero, *arotza* o *zurgina*:

“Josepe, gizon ona
arotza zera zu,
Aurtxo polit onentzat
seaska egizu.”

He conocido varias carpinterías en las cuales la fuerza motriz brillaba por su ausencia. Para la descripción de una de ellas me serviré de lo que recojo en mi vol. V de *Euskal Esku-Langintza. Artesanía Vasca* (Edit. “Aurñamendi”. San Sebastián, 1975. Págs. 81-83).

En Ullibarri-Arana, Nicolás López de Ciordia es el carpintero del pueblo (...). Una espesa capa de viruta oculta el piso del local —taller de carpintería—, en cuyo centro se levanta un tronco de madera de haya —conocido por *bolete*—, sobre el cual el artesano prepara algunos trabajos que trae entre manos. A un metro de la pared tenemos un banco de carpintero, que no

oculta su vetustez. Lleva adosados dos tornos metálicos, uno con su prensa, y en su parte posterior reparamos en los asideros de varios formones, de un gramil y de una escofina o raspa. La superficie superior o tablero de este banco se halla cubierta con piezas sueltas de diferentes aperos, así como con varias escuadras metálicas y de madera, una garlopa y un garlopín. Vemos también un vaciador, que López de Ciordia utiliza para el ensamblado, y un barrilete o *barlete*, para sujetar la madera a trabajar.

Una de las paredes de este taller va revestida por medio de tablas de distinto tamaño, y de otra penden un encanalador, guillames, junteras, sierras, un berbiquí, una falsa escuadra y varios barrenos (...). Cerca, en la misma pared, en unas pequeñas baldas, encontramos varios botes con aguarrás y pintura, así como estuches de cartón, ocupados con clavos de diferente tamaño. Tres prensas y un hacha se apoyan en un banco de madera.

Del techo, de viejo maderamen, cuelgan varios cencerros que, enmudecidos, esperan a que el artesano les coloque el correspondiente collar. No hay duda de que este local de Ullibarri-Arana es una fiel reproducción de cualquier taller de carpintería de nuestro ayer.

Un convenio de aprendiz carpintero fechado en Tolosa el año 1799, dice lo siguiente:

“En la villa de Tolosa a dieciséis de agosto de mil setecientos noventa y nueve, ante mi el escribano real del número de ella y testigos infrascritos, parecieron presentes de la una parte D. Pedro Manuel de Ugartemendia, maestro carpintero, y de la otra Francisca Ignacia de Echaiz a una con su sobrino José Ramón de Arrondo, huérfano de padres, vecinos de esta misma villa; y dijeron que dicho Arrondo se hallaba en la casa del referido Ugartemendia, hará poco más de dos años, con ánimo de aprender el oficio de carpintero, y estaban conformes todos en que continúe en calidad de aprender por otros cuatro años corrientes desde el día primero del presente mes, bajo de las calidades y condiciones siguientes:

Que dicho Arrondo haya de servir al referido Ugartemendia en los citados cuatro años con el correspondiente amor, puntualidad, exactitud y esmero, en las cosas y (los) trabajos que le ordenare, siendo afecto a las funciones de Iglesia, acudiendo sin pretexto alguno a las misas mayores, vísperas y santo rosario los días de fiesta, confesándose a menudo, retirándose a casa a las avemarías, a menos que no sea licenciado por su amo dicho Ugartemendia, y que cumplido el tiempo de dichos cuatro años, pueda salir libremente el indicado Arrondo adonde guste.

Que dicho Ugartemendia le haya de alimentar al referido Arrondo todo el citado tiempo de los cuatro años, vistiéndole la limpieza, conforme lo ha hecho hasta ahora, dándole buen ejemplo de religión católica, y le haya de enseñar el oficio de carpintero sin ocultar cosa alguna que sea conducente con principios de geometría, práctica y dibujo.

Con cuyas calidades y condiciones admitió dicho Ugartemendia al referido José Ramón de Arrondo, prometiendo y obligándose con su persona y bienes a cumplirlas de su parte según fuese justicia. E igualmente se obligan dichos Francisca Ignacia y Arrondo, a que éste cumplirá los cuatro años de

su aprendizaje, trabajando y haciendo cuanto le fuese ordenado por el expresado su amo Ugartemendia, sin hacer ausencia alguna; y si lo contrario sucediera se obliga a la citada Francisca Ignacia a volverle a la casa de dicho Ugartemendia y pagar además cualesquiera costas, daños y perjuicios que se ocasionaren (...)” (Archivos de Protocolos de Gipuzkoa. Tolosa. Leg. 668. Año 1799, fols. 216-217).

Acerca de la herramienta tan empleada por el carpintero, como es el berbiquí, notaré que su aparición se puede fijar en la tercera década del siglo XV; mas esto lo apunto con las reservas propias de estos casos, cuya conclusión se basa en testimonios gráficos y se halla sometida a frecuente rectificación.

El berbiquí recibe nombres como los de *berbikiña* (Ezkioga y Getaria); *berdikiñe* (Aramaiona, Barrio de Arejola); *billabirjiña* (Igantzi); *biraberjiña* (Itsasondo); *birabirjiña* (Aranaz y Sumbilla); *biribirjiña* (Getaria y Orio); *biribirjiñe* (Berastegi); *taratulua* (Alkiza, Aranaz, Asteasu, Azkoitia, Ezkiogo, Oñati, Sumbilla); *taratulue* (Berastegi, Itsasondo).

La producción del carpintero, en este caso con taller en medio rural, ha sido vasta y heterogénea. Llevo mentados varios aperos de madera, aperos de labranza formados por diferentes piezas, cuyos nombres, a su vez, enriquecen el LEXICO ETNOGRAFICO VASCO. Corroboraré lo apuntado con algunas voces relacionadas con el carro rural.

El *gurdi* lleva dos ruedas que van unidas por un eje, que puede ser de madera de haya. El chirrido del carro se produce por el roce de las *gurdi-txinelak* con el eje. Pero para ello es preciso que esas piezas sean de madera, puesto que las metálicas son silenciosas.

Como llevo dicho, sabemos que el abandono del carro rural, *gurdia*, *burdixe*, etc., ha traído consigo el desuso de varias voces, de las cuales, repito, recordaré unas pocas, a manera de ejemplo.

La cama: *burkamie* —Aramaiona—; *gurdiexea* —Ezkioga—; *kurtetxea* —Berastegi— y *katau-etxia* en Larrau-Larrañe. Los travesaños: *erraillek* —Aramaiona y Gernika— y *barrak*, en Ezkioga y Berastegi.

Los maderos exteriores que hacen el largo de la cama: *burtalbuek* —Aramaiona—; *gurdi-arusak* —Ezkioga—; *burtasa* —Oñati (Aranzazu)—.

La lanza: *burtagie* —Aramaiona—; *burtiruna* —Oñati (Aranzazu)—; *limua* —Larrau-Larrañe— y *pertika*, en Asteasu, Aya, Zumaia, etc.

El eje: *burtzille* —Aramaiona—; *haxa* —St.-Etienne de Baigorri— y *ardatza*, en Berastegi, Lazkao, Sumbilla y un largo etc.

La llanta de la rueda: *gurdi-ortza* —Ezkioga—; *burdi-ubela* —Mallabia—; *gurdi-aroa* y *gurdi-ubela* —Berastegi—; *errota-burdina* —St.-Etienne de Baigorri—; *bueltake-lama*, *gurdi-ortza* y *gurtortza* —Lazkao—; *kurtortza* —Matxinbenta—; *gurdi-ubala* —Zumaia— y *gurdi-uztaia*, en la villa de Aya.

Citada la llanta de la rueda del carro rural, que en el LEXICO (...) figura en el capítulo HIERRO, anotaré que el empleo de la estrecha —modelo carreta o *gurdia*— estuvo prohibida por diversas disposiciones en los carros y galeras dedicados al transporte. Prueba de lo apuntado encontramos en las

Juntas Generales, como en la que tuvo lugar en la N. y L. Villa de Cestona, en el año 1840.

“Se pasa a la Comisión de Caminos el memorial de Mutiloa para que se permita a sus carreteros llevar vena en carros de llanta estrecha”.

“Igualmente se enteró la Junta, de otro memorial de la villa de Mutiloa, pidiendo que se permita a sus carreteros llevar vena en carros de llanta estrecha, desde Ormaiztegui a las ferrerías de Iurre e Iartza, y se resolvió que pasase a la Comisión de Caminos”.

Hoy apenas se hacen de estos carros rurales. Los pocos que salen de las manos del carrero o *gurdigillea* llevan el eje y las ruedas que remedan a los del automóvil. Pero este carro es silencioso; no pregona la alegría de la boda ni la fatiga del trabajo. Se ha convertido en un útil insensible, frío y sin alma.

Dejaré el carro rural o *gurdia*, y con ello el capítulo dedicado a la MADERA, diciendo que *txutxurrutxuk* denominaban en Eskoriatza al juego de balancín que llevaban a cabo los niños sentados en ambos extremos de la lanza de este medio de transporte.

1.7. Muerte

La muerte, que en la ciudad o villa de crecido censo de población, pasa inadvertida a los más, en la pequeña comunidad no deja de ser un acontecimiento. Un acontecimiento sentido y exteriorizado por medio de costumbres conservadas, algunas de ellas, hasta casi nuestros días, que es cuando su proceso de desaparición se nos presenta bruscamente acelerado, bajo el común denominador del olvido de ritos fiel y añosamente observados. Y esta conducta del hombre descubre un cambio en su mentalidad, reflejado ante un hecho tan inevitable como es la muerte.

El mensaje de la campana ha sido inequívoco en el medio rural. El viático dentro del casco urbano de Aranaz lo anuncian con seis toques de campana —tres con la grande y otras tres con la algo menor—, y el que sale con destino al enfermo en un caserío es precedido por tres tañidos de la campana mayor.

Con treinta y tres campanadas comunicaban la *agonie* —que en este caso era muerte— de un vecino de Lizartza. A este tañido seguía el *il-kanpana* o doblar la campana.

En Abaltzisketa, a la muerte de un niño se toca de prisa, se tañe el *aingeru-txintxiñe*, que, en idéntico caso, es el “*txintxirria*” en Aranaz y “*txintxiña*” en Tolosa.

En igual triste nueva de la muerte de un niño —*aingeru bat* (un ángel)—, en Berastegi se encordaban, alternas, la campana pequeña y la grande —*ezkila txikia eta aundia*—. En esta villa tañían asimismo treinta y tres campanadas —*ogeitamairu ezkile*— a la muerte de un hombre, intercalando entre la decimosexta y decimoséptima dos toques de otra *ezkile* más pequeña. Al fallecimiento de una mujer, durante las *ogeitamairu ezkile* se escuchaban

tres tañidos de la campana pequeña. Si el muerto era soltero, a las indicadas treinta y tres campanadas seguía el doblar rápido y continuado de la misma *ezkile*.

Al acaecer una muerte, los vecinos, amistades y allegados acuden al domicilio mortuorio y pasan la noche en vela al cadáver, *bellan* (Berastegi), *gaubela* (Azpiroz), *gau-illa* (Aranaz), etc.

En los terrenos contiguos al paso del cadáver en dirección a la iglesia no se construía ni se permitían los acotados, y en las encrucijadas se rezaba un responso, quemándose en una de ellas el colchón que perteneció al difunto.

Este camino que la comitiva fúnebre ha seguido desde la casa mortuoria a la iglesia ha recibido nombres como los de *eliza-bidea* (St.-Etienne de Baigorri) y *korputz-bidea* (Gaintza, Gipuzkoa), etc.

A los que conducían el cadáver se llamaba *hilkharreariak* (Esquiule y Ordiarp) e *hilketariak* (St.-Etienne de Baigorri), entre otros nombres.

En Aranaz, el ataúd —*kutxa* (St.-Etienne de Baigorri, Orbaiceta)— lo llevan los que fueron los vecinos más próximos del difunto. Lo transportan en andas y al hombro, en *katabuan*, y en los cruces de caminos la comitiva hace un alto y reza un Padrenuestro.

En Berastegi se ha denominado *alde-etxea* a la casa que acoge al cadáver que lo traen del caserío aislado. A la *alde-etxea* —casa próxima (a la iglesia)— acuden el cura y un monaguillo o *simoneroa* y la conducción prosigue hasta la iglesia.

En la villa de Aya me dijeron que por el nombre de *aurrekoa* se conocía a la mujer soltera y vecina del difunto, que portaba una vela y un pan en la comitiva fúnebre. La *aurrekoa* iba detrás del cura que abría el cortejo.

En Areatza supe que se llamaba *aurrogie* a la vecina del difunto que, designada para ello, encabezaba la conducción del cadáver. La *aurrogie* llevaba sobre la cabeza una cesta con un pan casero de dos kilos, que lo facilitaban a la familia del difunto. La cesta era circular, lucía un manto negro y otro blanco, encima, y la *aurrogie* la dejaba sobre la sepultura de la iglesia. Concluida la función religiosa, la serora retiraba el pan y la *aurrogie* hacia otro tanto con la cesta y los dos paños.

En los actos fúnebres, y en costumbre recordaba todavía, los familiares más próximos o *urbillenekoak* (Aranaz) del difunto vestían capa y sombrero de copa alta, los hombres. Las mujeres iban ataviadas con un manto que cubría la cabeza y caía por los hombros, y que entre otros nombres, recibía los de *mantua* (Larraul), *kaputxina* (Esquiule) y *mantaleta* (St.-Etienne de Baigorri).

Con la conducción del cadáver alcanzamos la iglesia, donde recordaré a la serora y a la función religiosa, *ehortzetak* (funeral y enterramiento en Ordiarp), *ehorzketak* (St.-Etienne de Baigorri), *elizkizunak*, etc. Con la iglesia llegamos asimismo a la ofrenda —*opera* (Huici), *ofragea* (Garzarón)—, de distinta naturaleza.

El origen de muchas ofrendas se halla en la creencia de que el difunto

tiene las mismas necesidades de alimento y luz, que el vivo. He conocido ofrendas en especie y he visto cómo los ambleos y velas, así como los rollos de cera rojiza o blanqueada, de diferente línea y tamaño, se han colocado y encendido en el piso de las iglesias, sobre el paño —*illerriko trapue* (Aramaiona)— que cubría las hoy simbólicas sepulturas —*illerrixe* (Aramaiona), *illarria* (Aranaz)—, antaño lugares de enterramiento.

A continuación mentaré algunas de las ofrendas que llevo investigadas.

En los *elizkizunek* o funerales de Albiasu (Valle de Larraun) se ofrendaban un kilo de carne de ternera, una barra de pan y varias botellas de vino, dentro de una cesta y cubiertas con una servilleta; en Aranaz he conocido a varios vecinos que escucharon a sus mayores cómo ofrendaban un *zikiro* o carnero vivo, conducido por un familiar del difunto. En Areso ofrecían una sábana de hilo y el sacerdote daba a conocer el obsequio desde el altar. La ofrenda de Azcárate consistía en una pierna de oveja y seis panes.

En Azpiroz, la ofrenda podía variar de un funeral a otro. Se ofrecían tres litros de vino y tres o cuatro panes; mas cuando fallecía el señor de la familia propietaria de la casa que habitaba, se ofrendaba también una oveja que la tenía en el pórtico o *zimitorioa*, hasta la sazón del ofrecimiento. A la muerte de la señora de la casa o *etxeoandrea*, la ofrenda solía ser un pernil de oveja, tres botellas de vino, tres o cuatro panes y un paño de altar o *aldare-oyala* de hilo, dádiva esta última que el sacerdote la anunciaba diciendo: *Au da etxeoandre onek Elizari egin dion ofrenda edo erregaloa* (Esta es la ofrenda o el regalo que esta señora ha hecho a la Iglesia).

En Zerain, antiguamente ofrendaban un carnero; en Errazquin donaban una pierna de oveja, y el ofrecimiento u *ofragea* de Garzaron, en el Valle de Basaburua Mayor, era el de un cordero, que terminaba en la casa rectoral.

La ofrenda u *opera* de Huici consistía en una oveja o un carnero, y en Irañeta (Arakil) contribuían con un carnero. Las casas de Iribas (Larraun) donde contaban con un rebaño ofrendaban un cordero o *bildotsa*; mas este ofrecimiento venía a ser casi siempre simbólico.

Ofrenda común a muchas funciones religiosas de signo fúnebre ha sido la de la cerilla o vela y el pan, *argi-ogik* (Tolosa) y *erre-espezik* (Berastegi). Estos ofrecimientos se hallan también casi olvidados en nuestros días y nos han llegado dentro de lo que llamaré ortodoxo espíritu religioso.

El hombre se ha servido desde los tiempos más remotos de la cera que segregan y de la miel que producen las abejas. La abeja ha enriquecido el refranero, de manera particular en función del aguijón. Este insecto se halla también presente en el campo de la mitología. No debe ser comprado ni vendido por dinero. Sus transacciones se llevaron a cabo por la fórmula de la permuta.

Me decía la señora o *etxeoandre* del caserío “*Soroandieta*”, en Aránzazu (Oñati), cómo para sus antepasados las abejas eran sagradas, puesto que con sus panales o *aberaskak* se hacen las velas para iluminar las almas del purgatorio. Esto así, a la abeja se han comunicado los acontecimientos

más importantes de la familia, especialmente la muerte. Mas la realidad no se sujeta siempre a lo señalado en cuanto a la venta, como veo en un apunte de Francisco Ignacio de Aramburu, de Legorreta, del año 1778:

“Item a Lucía de Arocena le di sesenta reales por una colmena de abejas”.

A la cerilla, arrollada o no en la tabla, *argizaiola* o *txirristolienola* (Legutiano), se la conoce por nombres como el de *argizaia* y *ezkobildua* (Tolosa); *argizagiu* (Echalar); *argizegia* (Aranaz); *eskoargia* (St.-Etienne de Baigorri); *ezkubildue* (Lizartza); *kandela ezkubildue* (Berastegi); *pildomena* (Zumaia); *txirristolie* (Legutiano), etc.

Al pequeño cesto de mimbre donde se colocaba en algunas iglesias el rollo de cera que se encendía sobre la sepultura se ha llamado *ezkozaria* (Esquiule, Ordarp, St.-Just-Ibarre); *ezkozarea* y *ezkoargi-xarea* (St.-Etienne de Baigorri).

Junto a la cerilla veíamos el hachero o *atxerue* (Legutiano) o *etxola* (Lizartza), con las velas y los hachones, *atxak* o *tortxak* encendidos.

Ogi-nausikua era el nombre que en Elgeta recibía el funeral de primera clase. *Ogi-nausikua*, que lo traduciré por *pan de propietario* o quizás mejor, escapando a la literalidad, funeral de persona económicamente acomodada. A los panes o pan ofrendados se denominaba *erroaska* (roscón. Tolosa); *lau lauko ogik* —cuatro panes de a cuatro libras— y *lau sei librako ogik* —cuatro panes de a seis libras— (Lizartza); *olatie* (Aramaiona); *pamitsa* (Ayuntamiento de Cigoitia. San Pedro); *opille* (panecillo. Berastegi), etc.

Fechada el 3 de abril de 1787, una Real cédula de Carlos III prohibía los enterramientos en el interior de las iglesias y mandaba la creación de cementerios en el campo. El cumplimiento de esta disposición chocaba con la fuerza de la costumbre y los sentimientos religiosos de parte del pueblo, extremos que se pueden colegir por las respuestas de distintos Ayuntamientos al comunicado acerca del lugar de enterramiento que les dirigió el Jefe Político de la Provincia de Guipúzcoa. Varios de estos escritos están fechados en los años comprendidos en el primer tercio del siglo XIX, y en algunos de ellos vemos que es todavía problema disponer de un cementerio al aire libre.

Aunque no exclusiva del País Vasco, costumbre muy seguida por aquellos que acompañan al cadáver al cementerio ha sido, y es, la de echar un poco de tierra o piedra sobre el ataúd en el momento del enterramiento, al tiempo de pronunciar una frase de despedida, que bien puede ser ésta u otra parecida: *Zeruan alkar ikusi dezagula* (que nos veamos en el cielo).

Con demasiada frecuencia, los funerales y entierros han tenido el epílogo en la reunión alrededor de una bien surtida mesa, a la que se ha sentado en alguna ocasión el que escribe estas páginas.

Las anotaciones siguientes corresponden al año 1755:

“Item las ceras y el hábito para el entierro de mi difunta madre, 75 rs., y para las honras, en cera, especias, azúcar, chocolate y queso, cien reales.

En todo	175 reales
Item un novillo y un carnero para dichas honras	178 reales
Item una carga de vino para dicha función de honras.	82 reales

Por otros apuntes que figuran en el mismo cuaderno, las aludidas especias pueden ser el azafrán, clavo, canela y pimienta (De manuscrito de Legorreta, firmado por Francisco Ignacio de Aramburu).

El Capítulo II del Título XXVII de los Fueros de Gipuzkoa prohíbe se den comidas en los entierros y en los funerales, “si no es a los parientes hasta el tercero grado”.

Las Juntas Generales se ocuparon también de estos abusos, que no se limitaban a las reuniones derivadas de las funciones de carácter fúnebre, puesto que alcanzaban asimismo los bautizos, primeras misas, etc.

“Gastos de funerales.

La Junta fijó su atención sobre el abuso que se hacía en varios pueblos de esta provincia, de la costumbre introducida contra ley, de dar grandes y costosas comidas a las gentes que concurrían a los entierros y funerales; y deseando poner el conveniente remedio a este mal, encargó a la Diputación que hiciera recordar a los Sres. Alcaldes de los pueblos de la provincia la necesidad en que se encontraban de hacer cumplir lo que disponen el fuero y las leyes sobre esta materia”. (“Registro de las Juntas Generales celebradas por la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa en la ciudad de San Sebastián” —1854—. Junta XI —12 de julio).

Como observa Gorosabel, y lo llevo recordado, dentro de la dependencia a la vanidad y a la emulación, “los muertos destruían a los vivos”.

2. CONCLUSION

El LEXICO ETNOGRAFICO VASCO responde, en su totalidad, a trabajo de investigación directa, a investigación pura, en la verdadera acepción de la palabra.

En lo que llevo escrito he señalado la génesis y la motivación de plasmar mi empeño. He cuidado asimismo resaltar y vivificar su estructura principal, y para ello nada mejor que frecuentar y no perder de vista el espacio geográfico más interesado. De esta manera, pues, he procurado acercarme y conocer “in situ” el mundo representado en voces que completan el cuerpo del LEXICO ETNOGRAFICO VASCO (1).

(1) Esta introducción a la obra “LEXICO ETNOGRAFICO VASCO-EUSKAL LEXICO ETNOGRAFIKOA”, de D. Juan Garmendia Larrañaga, va a ser publicada próximamente por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián en coedición con el Servicio Editorial de la U.P.V. en la editorial “Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones”. Agradecemos la colaboración a ambas instituciones.